



Editorial

Sin impuestos no hay país

Por los programas económicos de gobierno –los operativos y los de emergencia–, el gobierno federal tiene perfectamente claro el diagnóstico de las razones estructurales de la crisis y cuando menos ha identificado cuáles son las prioridades nacionales. Sin embargo, a las expectativas le hace falta realismo.

En los años más agresivos de la crisis de desarrollo –no solo económica– de 1973 a 1982, los tecnócratas neoliberales decían que el país se había ahogado en la consigna populista de ofrecer “promesas y no realidades”. Del área económica del neoliberalismo salió la consigna: “no queremos promesas, sino realidades”, y el realismo económico estalló en el colapso de crecimiento con enorme costo social.

Hoy la sociedad no quiere promesas ni realidades, sino opciones concretas para construir un nuevo modelo de desarrollo. Y para ello habrá que comenzar con las finanzas públicas, hoy ahogadas en compromisos inevitables, burocracias ineficaces, subsidios improductivos y falta de supervisión legislativa.

Todas las propuestas anticrisis de la presidenta Sheinbaum solo tendrán viabilidad si se realiza hoy y no mañana ni pasado mañana una gran reforma presupuestal del Estado que involucre a los sectores políticos y a la sociedad misma. Y el punto central se centra en la identificación del colapso presupuestal: todos los gobiernos de 1934 a la fecha le dieron prioridad a gastos políticos y sociales, y no a la necesidad de fundamentar nuevos ingresos.

En pocas palabras: no habrá salida de la crisis –la actual y las que vengan– si no hay una reforma fiscal integral y a fondo que pase la carga presupuestal de 17% promedio a cuando menos 27% mínimo, con la carga acumulada y probada en hemeroteca de que los presidentes de la República de 1973 a 2018 prometieron reformas fiscales que nunca cristalizaron.

La crisis fiscal del Estado –que es la crisis esencial que está quebrando la legitimidad del Estado en la economía– terminó su ciclo de déficit presupuestal administrable de menos 2%-3% en 1973, colapsó las finanzas públicas con un déficit de 16% en 1982 y que hoy anda en 5%-7%, con la certeza de que el déficit arriba de 3% es un problema de crisis económica segura.

Todos los gobiernos de 1973 a 2018 han tratado de bajar el déficit por el lado del gasto, sobre todo el gasto social, pero el Estado populista ha crecido el gasto que no ha podido financiar con ingresos sanos y propios.

Sin una reforma fiscal, la actual crisis y las que vengan no tendrán solución y seguirán condenando a la economía a tasas de PIB de máximo 2%, en el mejor de los casos, cuando necesita mínimo 5%.